

Aproximaciones a la investigación documental en la formación docente¹

Approaches to Documentary Research in Teacher Training

Ramos Machaca, Avelina²

Escuela Superior de Formación de Maestros Mariscal Sucre
Sucre, Bolivia

RESUMEN

El artículo analiza la importancia de fortalecer las habilidades de investigación documental en la formación de maestros, partiendo de la premisa de que la investigación constituye un componente esencial de toda práctica educativa crítica y transformadora. Metodológicamente, corresponde a una revisión bibliográfica estructurada en torno a tres categorías: la relación entre investigación y educación, las habilidades investigativas e investigación documental, y el desarrollo de estas habilidades a través de estrategias formativas. La discusión aborda, en primer lugar, la indisoluble vinculación entre educación e investigación, subrayando que la docencia requiere promover la indagación, la conciencia histórica y la construcción colectiva del conocimiento. Luego se examinan las habilidades investigativas como acciones generalizadoras que integran la planificación, búsqueda rigurosa de fuentes, análisis e interpretación de información y comunicación académica. Se destaca la especificidad de la investigación documental y sus procedimientos sistemáticos, así como la necesidad de criterios críticos y apropiación personal del conocimiento. Finalmente, se describen elementos estratégicos como el aprendizaje activo, el uso de recursos digitales, el análisis colaborativo y los organizadores mentales que favorecen la formación progresiva y contextualizada de estas competencias. El artículo concluye que es indispensable fortalecer las habilidades de investigación documental para consolidar prácticas docentes autónomas, críticas y transformadoras, y demanda que las instituciones formadoras integren estas competencias de manera sistemática en sus planes de estudio.

1 Artículo recibido el 24 de octubre, 2025. Artículo aceptado el 5 de diciembre, 2025.

2 Magíster en Educación Superior, Licenciada en Ciencias de la Educación y en Ciencias Naturales: Física-Química. Diplomada en Educación Productiva, Transformación de la Gestión Educativa, Investigación Educativa, Educación Superior basada en Competencias, Física para Educación Secundaria. Docente en educación superior y con amplia trayectoria en instituciones educativas fiscales y de convenio.

E-mail: ravelina77@gmail.com

Orcid: <https://orcid.org/0009-0009-3122-772X>

Palabras clave

Investigación documental, formación docente, habilidades de investigación, estrategias pedagógicas.

Abstract

This article analyzes the importance of strengthening documentary research skills in teacher training, based on the premise that research is an essential component of all critical and transformative educational practices. Methodologically, it is a structured literature review organized around three key categories: the relationship between research and education, research skills and documentary research, and the development of these skills through training strategies. The discussion first addresses the inseparable link between education and research, emphasizing that teaching requires promoting inquiry, historical awareness, and the collective construction of knowledge. Next, research skills are examined as generalizable actions that integrate planning, rigorous source searching, information analysis and interpretation, and academic communication. The specificity of documentary research and its systematic procedures is highlighted, as well as the need for critical thinking and the personal appropriation of knowledge. Finally, strategic elements are described, such as active learning, the use of digital resources, collaborative analysis, and mental organizers that foster the progressive and contextualized development of these competencies. The article concludes that strengthening documentary research skills is essential to consolidating autonomous, critical, and transformative teaching practices, and demands that training institutions systematically integrate these competencies into their curricula.

Keywords

Documentary research, teacher training, research skills, pedagogical strategies.

1. Introducción

La necesidad de potenciar las capacidades de investigación en los maestros es una prioridad irrefutable en la agenda educativa de todo país. De ahí que el presente artículo de revisión centre atención en los componentes para avanzar efectivamente en dicha dirección, específicamente en lo que concierne la investigación documental.

A partir de esta problemática y reconociendo que la calidad educativa está ligada intrínsecamente a la formación de maestros con motivación y capacidades para el aprendizaje continuo, se plantea

la siguiente interrogante: ¿Qué categorías conceptuales y formativas emergen de la literatura académica sobre las habilidades de investigación documental para ser aplicadas a la formación de maestros?

El estudio de estas habilidades de investigación en los maestros exige la revisión teórica alrededor de tres categorías de pensamiento: investigación – educación, habilidades para la investigación documental y estrategias de potenciamiento del desarrollo de habilidades para la investigación documental.

La relación educación e investigación permitirá profundizar en la importancia de la investigación dentro de los procesos educativos, particularmente en procesos de formación inicial de maestros. Para ello, será necesaria una revisión de los aportes de diferentes autores tanto del contexto nacional como internacional. En el abordaje de esta categoría de estudio, la tarea educativa no es asumida como un mero proceso de transmisión de conocimientos de un actor (el maestro que sabe) a otro actor (estudiantes que no saben), sino que se concibe como un proceso de mutua transformación a través de diferentes experiencias de construcción colectiva, en las que la revisión de saberes ya producidos es fundamental, entonces educar se concibe desde esta revisión en un arte al mismo tiempo que una ciencia.

Por otro lado, el abordaje del tema contribuirá al proceso de revisión temática en una doble relación: en primer lugar, en la identificación de las principales habilidades de investigación documental y por otro lado, en la determinación de los modos de desarrollar y alcanzar dichas habilidades durante la formación inicial de los maestros. Vinculada a esta segunda perspectiva, se encuentra el énfasis puesto en las estrategias de potenciamiento del desarrollo de habilidades para la investigación documental. Mediante las cuales se perfila en las conclusiones de este artículo, el diseño de intervenciones formativas con maestros en el ámbito de la investigación documental.

Además, la revisión asume de manera transversal la relación entre investigación e innovación, relación intrínseca abordada por investigadores desde hace más de una década, como es el caso Cabra y Marín (2013) que asientan esta vinculación en estudios en diecisésis programas de formación de licenciados en educación en las áreas de Educación y Pedagogía, Artes y Humanidades, Ciencias Sociales, Ciencias Naturales y Matemáticas. A partir de un análisis empírico, sostienen que:

Los términos «investigación» e «innovación» han estado vinculados a los procesos de reforma y cambio en las instituciones educativas.

Hace ya unas décadas que se habla de la investigación como una actividad que debe formar parte del perfil del docente, del cambio de los sistemas educativos –sustentados en los discursos de la innovación y calidad– y del cambio didáctico en las aulas –agenciado por los docentes en ejercicio que son receptores de los saberes de los especialistas y responsables de concretar tal transformación. (p. 136)

Desde esta perspectiva, las posibilidades de contar con maestros promotores de transformaciones educativas, hacia modelos de mayor calidad, pasa indefectiblemente por formar maestros que cuenten con la motivación y las capacidades indispensables para seguir aprendiendo constantemente, más cuando ya estén en ejercicio de su profesión. La investigación y la innovación son dos de las vías para alcanzar dicho desempeño, no como dos procesos separados sino complementarios.

El objetivo del artículo es brindar elementos de análisis sobre las categorías que intervienen en la formación de habilidades de investigación documental en maestros a partir de la revisión de documentos académicos, con la finalidad de aportar en la proyección de rutas sistemáticas formativas orientadas a esta población.

2. Material y métodos

El artículo se desarrolló mediante una revisión bibliográfica, orientada a analizar aportes teóricos vinculados al desarrollo de habilidades para la investigación documental en la formación inicial de maestros. La búsqueda de información se organizó en torno a tres categorías principales: la relación entre investigación y educación, las habilidades investigativas e investigación documental, y las estrategias pedagógicas para potenciar dichas habilidades.

La selección de fuentes se realizó en bases de datos como Google Scholar, Dialnet, Scielo y repositorios universitarios, empleando descriptores relacionados con investigación educativa, habilidades investigativas, investigación documental y estrategias pedagógicas. Los criterios de inclusión consideraron: pertinencia temática, rigor académico y disponibilidad completa de los documentos.

El análisis se efectuó mediante lectura crítica, organización temática y síntesis comparativa de los contenidos, permitiendo integrar los principales aportes teóricos que sustentan el desarrollo de habilidades de investigación documental.

3. Desarrollo y discusión

El desarrollo del artículo responde a una organización de los elementos que hacen al estudio de la formación docente en investiga-

ción documental. Para ello, primero se establece la relación entre investigación y educación; seguidamente, se identifican las habilidades investigativas generales para concretar aquellas que competen a la investigación documental; finalmente, se presentan los factores inherentes al desarrollo de habilidades formativas en maestros como ser las estrategias didácticas y aquellos que atañen al proceso desde implicación y participación del maestro como protagonista de su aprendizaje.

3.1. La relación entre investigación y educación

La educación, en general, más la educación superior en particular, está íntimamente ligada a la investigación. En otras palabras, resulta inviable concebir y ejecutar una formación profesional desvinculada de la investigación. El desafío es mayor cuando se trata de procesos de formación inicial de maestros.

El primer eje de análisis para comprender esta vinculación se centra en la investigación como fuente de producción de conocimientos. La primera relación esencial de la investigación con la educación superior, principalmente, con la formación inicial de maestros es asumir que educar no se restringe a un acto de transferencia de conocimientos creados por otros actores y, usualmente, en otros contextos. Educar es, fomentar la voluntad y capacidad para construir conocimientos propios, para interpelar lo ya producido, así como para continuar trabajando en la línea de los grandes legados. Precisamente, la educación requiere consolidar espacios de recreación y creación de conocimientos. Una de las vías para avanzar en dicha dirección, sin duda, es la investigación. Al respecto, estudios especializados ayudan a sostener, enfáticamente, que:

No hay enseñanza sin investigación ni investigación sin enseñanza. Esos quehaceres se encuentran cada uno en el cuerpo del otro. Mientras enseño continúo buscando, indagando. Enseño porque busco, porque indagué, porque indago y me indago. Investigo para comprobar, comprobando intervengo, interviniendo educo y me educo. Investigo para conocer lo que aún no conozco y comunicar o anunciar la novedad (Freire, 2004, p. 14).

Incuestionablemente, la cita denota una relación inquebrantable entre enseñanza e investigación. En esa línea epistemológica, el papel del maestro es enseñar con perspectiva investigativa. Esto, tiene, inicialmente, al menos tres consecuencias inmediatas: primero, enseñar no sólo el contenido sino el modo como se llegó al mismo; segundo, ayudar a establecer las circunstancias históricas en las que

se alcanzó las teorías, esto es, las explicaciones; tercero, identificar los vacíos epistemológicos, lo todavía no construido y, motivar para avanzar hacia los mismos, ya que la realidad al estar en permanente construcción siempre deja a la teoría en necesidad de actualización.

Visto de ese modo, cuando enseñanza e investigación se complementan y se enriquecen mutuamente, las experiencias de formación alcanzan niveles evidentes de cualificación. En otras palabras, no hay educación de calidad si enseñanza – aprendizaje – investigación no se complementan constante y creativamente.

En esa línea, Freire, sostuvo insistentemente que: “no es posible ejercer la tarea educativa sin preguntarnos, como educadores y educadoras, cuál es nuestra concepción del hombre y de la mujer. Toda práctica educativa implica esta indagación: qué pienso de mí mismo y de los otros...” (Freire, 2004b, p. 19). A lo que se podría añadir qué pienso de mi entorno, cómo me relaciona con él, cómo me ubico en él. Sobre todo, cuando los desafíos y problemas actuales ya no tienen que ver solo con los seres humanos sino con la calidad de la existencia de los seres vivos, por ende, implica a la naturaleza misma en su integridad.

Precisamente, la fuerza de la cita al pensamiento freiriano, pone en vigencia, la necesidad de enfocarse, epistemológicamente, en la enseñanza de un conjunto de contenidos no restringido a procesamiento de información sino a conciencia histórica, en el sentido planteado por Zemelman (2019). Por ende, las experiencias de formación profesional, en este caso formación inicial de maestros, necesitan constituirse en oportunidades aprender no sólo lo que la humanidad ha creado hasta ahora sino los modos como ha alcanzado estos niveles de conocimientos, las circunstancias en las que se han dado dichas producciones, así como la visualización de lo que queda por construir. Precisamente ese tipo de entornos construidos socialmente, los sujetos --hombres y mujeres— tienen las condiciones favorables para reconocerse como seres históricos que se hacen y se rehacen socialmente.

Esta perspectiva es vital. De un lado, porque, refleja una actitud investigativa del mismo educador sobre sí mismo y sobre los demás, así como sobre el mundo, material y espiritual, de la que forma parte. Y, de otro lado, porque revaloriza y coloca la condición histórica de los seres humanos, por lo tanto, de estar en una permanente construcción. Construcción que no puede ser sino social. En ese sentido, decía con razón:

Los hombres y las mujeres, en cuanto seres históricos, somos seres incompletos, inacabados o inconclusos. La inconclusión del ser no

es sin embargo exclusiva de la especie humana ya que abarca también a cada especie vital. El mundo de la vida es un mundo permanentemente interminado, en movimiento (Freire, 2004b, p. 20).

Asimismo, toda escuela constituye ante todo una comunidad humana, dado que está formada por personas, y son ellas quienes configuran la singular comunidad educativa que se expresa en la convivencia diaria. Esta comunidad se construye a partir de las acciones que sus miembros realizan de manera constante para mantener y fortalecer sus vínculos. Son precisamente estas dinámicas de relación las que otorgan un estilo propio o un sello distintivo a cada comunidad escolar. En consecuencia, la identidad y la calidad de una institución educativa no dependen de su infraestructura o de sus recursos tecnológicos, sino de los espacios de interacción y convivencia que allí se desarrollan (Maturana y Dávila, 2009).

Sin duda, es preciso recuperar a la escuela como una institución vinculada y vinculadora de otras instituciones. En esa dirección, forjar escuelas abiertas al diálogo ciudadano, promoviendo la participación de diversos actores según los alcances de estas iniciativas, es una excelente alternativa. Así, una institución que, históricamente se ha preocupado, especialmente por enseñar, también se ocupa de aprender. Esta escuela refleja una postura epistémica valiosa: no se muestra como una institución que sabe todo, sino, como una siempre abierta al aprendizaje tanto de sus propias experiencias como de experiencias del contexto. De ahí, la primacía de recuperar a la escuela como comunidad científica, es decir, habitada por generaciones renovadas en disposición observar, actuar y reflexionar para generar conocimiento en comunidad y en articulación con otros sistemas.

El problema surge cuando no se encara, igualmente, la promoción de una ciencia diferente en las escuelas, más acorde con las exigencias actuales. Una ciencia más abierta al reconocimiento y diálogo con otros saberes; una ciencia articulada a la solución de grandes problemáticas que enfrenta la humanidad y que deterioran las condiciones para aspirar a una mayor calidad de vida.

De una ciencia tradicional, de corte positivista, que desembocó en la construcción de saberes indolentes es preciso transitar a una ciencia promotora y partícipe de una ecología de saberes (De Sousa, 2015). Estas consideraciones epistemológicas, obligan, en el sentido constructivo del término, a profundizar, en el concepto mismo de investigación: eje central de este análisis.

La investigación como ruta para la construcción colectiva de conocimientos desde la asunción de la condición de historicidad de los hombres y las mujeres, pone en relieve otra cualidad, indispensa-

ble en la construcción de conocimientos. Construir conocimientos de manera participativa y en función a las exigencias del momento histórico que se vive, por ende, con conciencia histórica. En un estudio referido a la antología del pensamiento crítico contemporáneo en Bolivia, se señala que “según don Gunnar, los gestos vitales de toda investigación son tres: curiosear, averiguar y comunicar” (Rivera, 2015). Dicho en breve, investigar para el autor referido implica, básicamente, transitar por tres procesos autónomos, pero al mismo tiempo interdependientes.

La escuela, por tanto, viene a ser un espacio donde los estudiantes tienen la oportunidad de vivir experiencias de transición de una curiosidad ingenua a una curiosidad crítica. Experiencias que necesitan ser planificadas, monitoreadas y evidenciadas. No se da por simple espontaneidad. Como segundo componente de toda investigación, se da un proceso orientado a la generación de datos en relación con el problema, sobre cuya base, será necesario realizar una serie de análisis conducentes a cuerpos explicativos de diferente nivel, es decir realizar averiguaciones. Finalmente, el tercer componente de toda investigación implica comunicar, básicamente es poner en común el proceso, los resultados y las conclusiones a las que se aborda, realizando acciones de difusión de la investigación.

En síntesis, con base en los autores consultados, la educación y la investigación mantienen una relación inseparable, especialmente en la formación inicial de maestros, donde la calidad de los aprendizajes depende de la capacidad de indagar, cuestionar y construir conocimiento de manera crítica. Enseñar implica comprender cómo surge el saber, en qué contextos se desarrolla y qué aspectos aún requieren profundización, promoviendo en los estudiantes una actitud investigativa que fortalezca su conciencia histórica y su comprensión del mundo. La escuela, como comunidad humana y científica, debe configurarse como un espacio de observación, reflexión y creación colectiva, orientado a responder a los desafíos actuales mediante una visión amplia del conocimiento. En este proceso, investigar supone despertar la curiosidad, analizar críticamente la realidad y comunicar los hallazgos, convirtiéndose en una práctica central para lograr una educación que transforme, cualifique y otorgue sentido a la experiencia formativa.

3.2. Habilidades investigativas e investigación documental

La segunda categoría teórica – epistemológica de la revisión presentada se enfoca en las habilidades en general y en las habilidades para la investigación documental, en particular.

Respecto a las habilidades investigativas, Moreno (2005), sostuvo que:

Con la expresión habilidades investigativas se hace referencia a un conjunto de habilidades de diversa naturaleza, que empiezan a desarrollarse desde antes de que el individuo tenga acceso a procesos sistemáticos de formación para la investigación, que en su mayoría no se desarrollan sólo para posibilitar la realización de las tareas propias de la investigación, pero que han sido detectadas por los formadores como habilidades cuyo desarrollo, en el investigador en formación o en funciones, es una contribución fundamental para potenciar que éste pueda realizar investigación de buena calidad (p. 515).

En rigor, el autor no plantea una definición concreta de las habilidades investigativas. No obstante, su aporte consiste en destacar que dichas habilidades no son exclusivas para la investigación sino para otros campos de la vida. Por lo que su desarrollo es múltiple y, por lo general, deviene de fuentes desescolarizadas. En esa línea, una de las tareas de los maestros es detectar dichas habilidades y sus niveles de desarrollo, sobre cuya base, poner en marcha procesos sistemáticos de potenciamiento.

En otro estudio en relación con las habilidades investigativas, se sostiene que la habilidad investigativa tiene que ver con “el dominio de la acción que se despliega para solucionar tareas investigativas en el ámbito docente, laboral y propiamente investigativo con los recursos de la metodología de la ciencia” (Machado, et al., 2008, p. 160). En este caso, la definición señala el dominio de acciones vinculadas a tareas investigativas. Esto quiere decir que hay que establecer claramente cuáles son dichas tareas en el marco de las metodologías de las ciencias.

Finalmente, Chirinos (2022), en relación propiamente a las habilidades científico-investigativas, señala que estas se definen como el “dominio de las acciones generalizadoras del método científico que potencian al individuo para la problematización, teorización y comprobación de su realidad profesional, lo que contribuye a su transformación sobre bases científicas” (p. 75). En este caso, ya no se plantea solo el dominio de acciones sino de acciones generalizadoras para tres procesos investigativos específicos: problematización, teorización y comprobación de su realidad profesional enfocado en la transformación del problema basado en las ciencias.

A partir de la valoración de los autores citados, se definen las habilidades investigativas como el dominio de las acciones generalizadoras referidas a tres procesos de toda investigación: planificar

la investigación, ejecutar la investigación y comunicar los resultados de la investigación con enfoque de incidencia generativa. Planificar, como acción generalizadora, implica el dominio de una serie de operaciones básicas tales como: analizar situaciones problemáticas, formular el problema de investigación, indagar antecedentes sobre el problema, delimitar el estudio, formular objetivos de investigación y justificar sólidamente la investigación. Ejecutar, por su lado, comprende diseñar metodológicamente, construir instrumentos y marcos teóricos, realizar diagnósticos y elaborar propuestas de transformación del problema investigado. Finalmente, comunicar con enfoque de incidencia supone elaborar informes de investigación, escribir artículos científicos, realizar presentaciones e incidir de tal manera que lo investigado incida en determinados ámbitos de decisión de políticas públicas a nivel local, departamental o nacional.

Respecto a la investigación documental y transfiriendo lo descrito respecto a las habilidades para investigar, se hace evidente que la investigación documental también hace uso de estas habilidades en un marco de recopilación y análisis de información de fuentes como libros, revistas, archivos y grabaciones para explorar un tema de manera sistemática, con el objetivo de obtener, seleccionar y organizar datos de diversas fuentes para proporcionar una visión general de un problema o fenómeno, a menudo complementando otras investigaciones. En relación a ello, Sime (2021) indica lo siguiente:

La técnica del análisis documental es utilizada en todos aquellos estudios que usan fuentes secundarias, es decir, que no han sido directamente producidas por el investigador a través de instrumentos para recoger y procesar información, por ejemplo, encuestas o entrevistas, sino que han sido creadas por otros sujetos o instituciones y se han materializado en documentos con formatos diversos: impresos, digitales o audiovisuales (Revilla, 2020; Bowen, 2009). En otras palabras, son fuentes que no han recibido la intervención del investigador. La aplicación de esta técnica supone la selección de documentos en base al problema y los objetivos del estudio y, de forma particular, en función a los criterios de inclusión y exclusión que permitirán discriminar las fuentes prioritarias que serán objeto del análisis (Wach y Ward, 2013). (p. 13)

La investigación documental se basa en la consulta y análisis de materiales para extraer su contenido. En este sentido el investigador documental tiene el principal rol de análisis de la información vertida en la fuente documental. Para que este proceso sea exitoso, es fundamental definir claramente el objetivo del estudio y establecer

una estrategia para interpretar la información hallada en los documentos, reflexionar y plantear puntos de vista. Este proceso sistemático de indagación, revisión y análisis documental es esencial para la construcción y apropiación del conocimiento (Martínez-Corona et al, 2023).

Considerando lo indicado, el método explícito de la investigación documental y que generalmente conlleva el uso de técnicas de recolección de datos a través de fuentes documentales existentes, se lleva a cabo mediante los siguientes pasos clave según Arias-Odón (2023):

- Planteamiento de un problema-interrogante, es decir, la definición inicial de una pregunta de investigación.
- Búsqueda y selección de los documentos, implica enfocarse en la localización y elección de las fuentes existentes.
- Extracción de datos, revisión de información y lectura comprensiva para seleccionar lo relevante de cada fuente consultada.
- Análisis de datos: Implica la lectura crítica y el análisis de la información recopilada.
- Conclusión o inferencias derivadas.

Es importante notar que estas etapas pueden variar o ampliarse según la disciplina, el tema y los objetivos específicos de la investigación. Además, cabe destacar que, a diferencia de la sola revisión de literatura, también denominada revisión bibliográfica, narrativa o temática, la investigación documental presenta un aporte novedoso al conocimiento, emplea un método explícito y tiene carácter replicable (Arias-Odón, 2023)

Considerando las características que competen a la investigación documental, es preciso identificar las habilidades generalizadoras de investigación documental en sus dominios específicos. En la tabla siguiente se presenta una primera sistematización de habilidades generalizadoras necesarias para desarrollar investigaciones documentales con sus correspondientes operaciones básicas para alcanzar cada habilidad.

Tabla 1
Habilidades de investigación documental

Habilidades generalizadoras	Descripción global	Operaciones básicas
Planeación de la investigación documental	Permiten la elección y delimitación del tema, problematización, definición de objetivos y elaboración de un plan de trabajo con agenda temporal.	<ul style="list-style-type: none"> - Elige y delimita el tema de investigación documental - Formula el propósito de la investigación documental - Explora y esquematiza ideas sobre el tema a investigar - Organiza el trabajo investigativo en plazos y resultados previstos
Búsqueda, selección y recolección de la información documental	Corresponden a la identificación de fuentes primarias, secundarias y terciarias en bibliotecas físicas/ virtuales e internet, usando fichas bibliográficas y criterios de autoridad, actualidad y pertinencia.	<ul style="list-style-type: none"> - Emplea mecanismos efectivos de búsqueda documental - Distingue la veracidad y adecuación de las fuentes - Integra diversidad de fuentes bajo criterios selectivos - Aplica técnicas y herramientas de registro y de archivo documental
Ánalisis e interpretación de la información documental	Implican el uso de resumen, paráfrasis, síntesis y comentario, organizando datos en matrices para detectar similitudes, diferencias y relaciones contextuales.	<ul style="list-style-type: none"> - Emplea técnicas de revisión y clasificación de contenido documental - Organiza y categoriza la información según esquemas temáticos - Aplica recursos tecnológicos para procesar e interpretar la información documental - Presenta la información bajo modelos de análisis aplicados
Redacción y presentación del trabajo de investigación documental	Se refieren a la producción de textos académicos con estructura y cumplimiento de normativa en preliminares, cuerpo, conclusiones, citas y referencias; compete también la presentación del documento en disertaciones orales.	<ul style="list-style-type: none"> - Emplea técnicas de redacción y escritura académica - Utiliza un lenguaje expresivo analítico y objetivo - Aplica estrategias para la corrección de textos - Comunica la investigación con alcance divulgativo y difusivo

Fuente: elaboración con base en Ramos (2025),
Zegarra (2020) y Aranda et al. (2024).

3.3. Desarrollo de habilidades para la investigación documental en docentes

Esta tercera categoría teórica tiene que ver con el abordaje de cómo potenciar el desarrollo de habilidades para la investigación documental, es decir con las estrategias pedagógicas para la formación de competencias investigativas.

Inicialmente, se presenta el concepto de estrategias pedagógicas. Gamboa et al. (2013) sostienen que:

Las estrategias pedagógicas son todas las acciones realizadas por el docente, con el fin de facilitar la formación y el aprendizaje de los estudiantes. Componen los escenarios curriculares de organización de las actividades formativas y de la interacción del proceso enseñanza y aprendizaje donde se logran conocimientos, valores, prácticas, procedimientos y problemas propios del campo de formación. (p. 37)

Las estrategias pedagógicas son acciones lideradas por el mediador del aprendizaje que abarcan el diseño, la implementación, el monitoreo y la evaluación de su efectividad. A la vez, implican activamente a los estudiantes, o deberían hacerlo, puesto que la educación como transformación es fruto de los modos de interacción maestros – estudiantes mediados por una serie de dispositivos educativos – pedagógicos – didácticos.

Según las autoras citadas, las estrategias pedagógicas están directamente relacionadas con las estrategias didácticas; actúan como la base para las didácticas, pues se alinean con el principio pedagógico fundamental. Las estrategias didácticas —herramientas que facilitan el proceso de enseñanza-aprendizaje — son el resultado de la concepción del aprendizaje que tiene el docente en el aula y de su visión sobre el conocimiento (si debe ser transmitido o construido). Estas concepciones son las que finalmente determinan cómo actúa el docente en el espacio de aprendizaje.

Cabe resaltar lo indicado por Restrepo (2003) sobre los tipos de estrategias para la enseñanza:

Dos son, a mi modo de ver, las grandes estrategias que recogen las familias de los métodos de enseñanza, así esta posición pueda ser vista por algunos como exageradamente reduccionista. Ellas son la estrategia de enseñanza expositiva o por recepción, más centrada en el docente y en el contenido, y la estrategia de aprendizaje por descubrimiento y construcción del conocimiento, más centrada en el estudiante. Veámoslas brevemente para situarnos en la segunda que sirve de nicho a la investigación formativa. (p. 197)

La distinción de las dos familias o métodos de enseñanza, aunque corre el riesgo de ser reduccionista, con fines didáctico – comunicacionales, es de mucho valor. En este entendido, es menester indagar en las estrategias afines al aprendizaje por descubrimiento y construcción del conocimiento orientadas a la investigación.

En este marco, a continuación, se identifican algunas estrategias para el proceso de enseñanza-aprendizaje de las habilidades de investigación documental, desde un enfoque didáctico constructivista y por competencias, alineado con fundamentos pedagógicos que enfatizan el aprendizaje activo, la metacognición y la integración disciplinaria en educación superior.

Tabla 2
Desarrollo de habilidades de investigación documental

Habilidades generalizadoras	Estrategias y fundamento pedagógico
Planeación de la investigación documental	Estrategias clave incluyen lluvia de ideas grupal y elaboración de mapas conceptuales para delimitar temas y objetivos, fundamentadas en el constructivismo de Piaget, que promueve la construcción activa del conocimiento mediante problematización contextual. Se aplican dinámicas de role-playing para simular agendas temporales, fortaleciendo la planificación lógica y ética desde la disciplina investigativa. Estas fomentan la autonomía cognitiva y vinculación teoría-práctica.
Búsqueda, selección y recolección de la información documental	Visitas guiadas a bibliotecas digitales y talleres de operadores booleanos en bases como Google Scholar y Dialnet que enseñan identificación de fuentes, basados en el modelo de habilidades informacionales de la ACRL (Asociación de Bibliotecas Universitarias de Investigación) y que integran búsqueda crítica y evaluación de pertinencia. El aprendizaje basado en problemas (ABP) guía la recolección ética, evitando plagio mediante fichas bibliográficas, con énfasis disciplinario en veracidad documental. Estas prácticas desarrollan competencias digitales transversales.
Análisis e interpretación de la información documental	Mapas mentales y matrices comparativas para síntesis y paráfrasis se sustentan en el análisis hermenéutico disciplinar, promoviendo interpretación contextual y detección de sesgos vía debates en clase. Estrategias de subrayado selectivo y fichas analíticas, inspiradas en Vygotsky, facilitan la zona de desarrollo próximo mediante retroalimentación colaborativa. Así, se logra apropiación crítica del conocimiento.
Redacción y presentación del trabajo de investigación documental	Talleres iterativos de escritura académica con rúbricas sobre estructura y elaboración de citas y referencias, fundamentados en pedagogía por proyectos que integra redacción académica con comunicación oral efectiva. La autoevaluación y la evaluación por pares fortalecen la metacognición, alineada con competencias comunicativas disciplinarias. Estas aseguran transferencia a publicaciones científicas.

Fuente: elaboración con base en Ramos (2025), Aranda et al. (2024) y Ornelas et al. (2018).

Aranda et al. (2024) plantean interesantes elementos a considerar para el desarrollo de habilidades de investigación documental, en este caso, el autor refiere al análisis documental como la competencia central en relación con la investigación. Sus planteamientos se centran en la adopción de un proceso sistemático, el desarrollo de la experiencia crítica y la madurez a través de la práctica constante. A continuación, se especifica este planteamiento adaptado al trabajo formativo con docentes.

Según los autores, los puntos clave para el desarrollo de estas competencias incluyen:

- **Aplicación de un proceso estructurado y flexible.** El desarrollo de la habilidad de análisis documental se cimienta en la ejecución de un proceso sistematizado, pero a su vez flexible:
 - Estructura y sistematización: El proceso consta de ocho etapas: búsqueda, selección, recolección, clasificación, organización, análisis, interpretación y presentación.
 - Necesidad de un proceso adaptable. Aunque debe ser estructurado y sistemático para facilitar la obtención y apropiación del conocimiento en los maestros, el proceso de análisis documental no es rígido ni estático, debe ser dinámico y flexible, adaptable a las necesidades del docente como grupo objetivo y a la profundidad deseada sobre el tema.
 - Corrección continua: A su vez, la naturaleza flexible del proceso implica que, a medida que se avanza y la comprensión del tema aumenta, se pueden detectar desviaciones en fases previas, lo que requiere regresar y hacer ajustes para obtener mejores resultados. Esta lógica de ensayo y error facilita en el maestro o docente la revisión de su propio accionar y modela la dinámica que interviene en el desarrollo progresivo de las habilidades de investigación.
- **Desarrollo del criterio crítico y la objetividad.** La forma en que se realiza el análisis documental depende directamente de la experiencia y habilidades del investigador. Para mejorar estas habilidades, se requiere:
 - Aprender a discernir: En la etapa de selección, es necesario aprender a discernir entre la información que aporta y la que no es útil, estableciendo criterios objetivos para admitir u omitir documentos. El discernimiento del maestro es una facultad transferible a su propia práctica de enseñanza, por lo que su desarrollo será ampliamente favorable para su ejercicio profesional.

- Cuestionar la información: Es fundamental ser objetivo y basar el conocimiento propio en el análisis, no en la conveniencia. El maestro debe cuestionar lo que dicen los autores y no aceptar que la información es la verdad absoluta, sino entenderla como producto de la propia interpretación del autor. Esta práctica, sin duda, se convierte en un eje formativo importante del pensamiento crítico en el docente.
- Considerar factores contextuales: Durante la interpretación, es crucial tener en cuenta el contexto, la temporalidad y la formación del autor para dar significado global a los textos y entender cómo estos factores afectan la idea o la comprensión de un término.
- **Fomento de la apropiación personal del conocimiento.** La meta del análisis documental es la apropiación del conocimiento. Esto se logra mediante prácticas que van más allá de la simple extracción de datos:
 - Técnicas de análisis individual: Para analizar documentos individualmente, se recomienda leer y subrayar ideas principales, formular cuestionamientos, realizar inferencias y llevar a cabo una lectura que asegure la comprensión del mensaje del autor. La lectura comprensiva es uno de los principales motores del aprendizaje, su formación en el maestro favorecerá su desempeño como educador, pues solo es posible enseñar cómo analizar un texto cuando se ha aprendido a hacerlo.
 - Síntesis y razonamiento personal: En lugar de simplemente extraer ideas o párrafos completos, el maestro debe realizar una síntesis global del documento para formular un razonamiento personal que lo lleve a la apropiación del conocimiento y a tener un criterio o idea propia y global del tema de investigación. Esta habilidad le permite sustanciar lo relevante e incorporarlo en su estructura, en vinculación con sus conocimientos previos. De ahí la importancia de realizar el ejercicio continuo de esta práctica, pues, de esta forma, logrará consolidar una red cognitiva de aprendizajes significativos.
- **Importancia de la capacitación y la madurez.** El desarrollo de las competencias está intrínsecamente ligado al nivel de madurez del docente como protagonista de aprendizaje.
 - Capacitación inicial: La capacitación en el análisis documental es fundamental para maestros en formación que inician el proceso de aprendizaje de la investigación y que desconocen su procedimiento.

- Maduración por la práctica: Conforme el maestro avanza en el desarrollo de sus habilidades investigativas documentales, la capacidad para entender y expresar un tema adquiere mayor madurez y experiencia. Esto también implica que las herramientas (software, inteligencia artificial) y las prácticas que se utilizan para la investigación documental tienden a mejorar y se hacen propias del quehacer del docente.

En esencia, el desarrollo de las habilidades de análisis documental, según Aranda et al. (2024), se logra mediante la aplicación consciente de un procedimiento detallado, que se perfecciona con la práctica continua, la capacitación, y la adopción de una postura crítica que garantiza la apropiación significativa del conocimiento.

La aplicación de estos planteamientos a la formación de maestros conlleva, sin duda, varios desafíos en el marco de la calidad educativa y de la responsabilidad social que atañe a las instituciones formadoras de formadores. El ejercicio de la enseñanza debe, claramente, ser muestra de superación constante de cara a su mejora continua. Como concluyen Díaz et al. (2024) en un estudio sobre el nexo de las competencias investigativas de los docentes de instituciones educativas de educación secundaria con el desarrollo profesional: “El desarrollo de las competencias investigativas busca que los docentes sean autónomos y se orienten hacia la regulación de su aprendizaje, brindando bases al desarrollo de su profesionalismo docente” (s.p.).

Por tanto, el sentido formativo del maestro debe trascender a la habilidad investigativa para llegar a la formación de la competencia de modo tal que la integralidad de su desempeño profesional confluya en procedimientos, saberes, actitudes y valores favorables hacia la investigación. Así lo indican Marty et al (2023), como se citó en Aquino (2024): “La competencia investigativa se entiende como el conjunto de conocimientos, actitudes, habilidades y destrezas necesarias para indagar la realidad desde referentes teóricos - conceptuales y dar respuesta a problemas del contexto, con rigurosidad metodológica, idoneidad y compromiso ético, integrando el saber ser, el saber hacer y el saber conocer en una perspectiva de mejora continua” (p. 115).

4. Conclusiones

La revisión teórica desarrollada en este artículo permitió evidenciar que un proceso formativo de habilidades en investigación documental dirigido a docentes o maestros, exige el análisis de categorías

principales tales como la relación entre investigación y educación, el desempeño de la investigación documental mediante operaciones o procedimientos específicos y la orientación hacia el aprendizaje significativo desde experiencias que estimulen el discernimiento, el cuestionamiento, el pensamiento crítico y la madurez, todos ellos conlleven la aplicación y la mejora continua de aprendizajes en el maestro.

La formación de habilidades para la investigación documental constituye un componente esencial en la profesionalización docente y en la consolidación de una práctica educativa crítica, reflexiva y orientada a la generación de conocimiento. El análisis de la relación entre educación e investigación reafirma que no es posible pensar en una formación inicial de calidad sin integrar procesos investigativos que fomenten la comprensión histórica, la problematización del entorno y la construcción colectiva del saber. Desde esta perspectiva, la investigación se convierte en un eje articulador entre la teoría y la práctica pedagógica, favoreciendo que los futuros maestros asuman un rol activo en la producción y transformación del conocimiento.

Asimismo, el abordaje conceptual de las habilidades investigativas y, de manera específica, de las habilidades para la investigación documental, permitió identificar que estas no se reducen a acciones técnicas aisladas, sino que forman parte de un proceso sistemático que integra la planificación, la búsqueda y selección rigurosa de fuentes, el análisis e interpretación de la información y la comunicación efectiva de resultados. Estas habilidades generalizadoras operan como pilares para desarrollar investigaciones documentales con criterios de validez, rigor y pertinencia, favoreciendo además la apropiación personal y crítica del conocimiento por parte de los futuros docentes.

Del mismo modo, el análisis de las estrategias pedagógicas para potenciar dichas habilidades muestra que su desarrollo requiere enfoques formativos activos, constructivistas y orientados a competencias, donde el maestro, en su papel de aprendiz, pueda ejercitarse en operaciones cognitivas complejas —como la síntesis, la inferencia, la interpretación contextual o el discernimiento crítico— mediante actividades guiadas y progresivas. La incorporación de talleres, mapas conceptuales, debates, análisis de casos, visitas guiadas a repositorios digitales, trabajo colaborativo y procesos metacognitivos constituye un conjunto de estrategias coherentes con la naturaleza de la investigación documental y con las demandas actuales de la educación superior.

En suma, el artículo demuestra que el fortalecimiento de las habilidades de investigación documental en la formación inicial

de maestros no solo promueve la alfabetización informacional y el pensamiento crítico, sino que también proyecta condiciones para el ejercicio profesional autónomo, ético y transformador. Esto implica que las instituciones formadoras deben asumir la sistematización y secuencialidad del desarrollo de estas competencias como una prioridad curricular, implementando módulos formativos estructurados con base en las cuatro habilidades generalizadoras presentadas en esta revisión y asegurando su articulación con prácticas pedagógicas innovadoras y con el uso pertinente de tecnologías para la gestión del conocimiento. De esta manera, se contribuirá a la consolidación de docentes capaces de investigar, interpretar y comunicar saberes con profundidad, apoyando la construcción de comunidades educativas más reflexivas, democráticas y orientadas al cambio.

5. Referencias bibliográficas

- Aranda, M., Martínez, M.C., & Camacho, A. (2024). Análisis documental, un proceso de apropiación del conocimiento. *Revisa UNAM*, 25(6). <http://doi.org/10.22201/ceide.16076079e.2024.25.6.1>
- Arias Odón, F. (2023). Investigación documental, investigación bibliométrica y revisiones sistemáticas. *REDHECS: Revisa electrónica de Humanidades, Educación y Comunicación Social*, 31(22), 9-28.
- Aquino Reynolds, I. N. (2024). Semilleros de investigación como estrategia de formación académica en pregrado. *Verdad Activa*, 3(2), 113–134. https://revista.usalesiana.edu.bo/verdad_activa/article/view/112
- Cabra-Torres, F. & Marín-Díaz, D. L. (2013). *La investigación e innovación en la formación inicial de docentes. Aportes para la reflexión y el debate*.
- Chirinos, R. M. (2012). Didáctica de la formación inicial investigativa en las universidades de ciencias pedagógicas. *VARONA, Revista Científico-Metodológica*, No. 55, 18-24.
- De Sousa, S. B. (2015). *Democratizar la democracia. Los caminos de la democracia participativa*. Fondo de Cultura Económica.
- Díaz-Cruz, V., Saavedra-Carrion, N. P., & Zevallos-Delgado, K. D. P. (2024). Competencia Investigativa y Desarrollo Profesional Docente. *Revista Tecnológica-Educativa Docentes 2.0*, 17(1), 261-270. <https://doi.org/10.37843/rted.v17i1.471>
- Freire, P. (2004). *Pedagogía de la autonomía. Paz y Tierra*.
- Freire, P. (2004b). *El grito manso*. Siglo XXI Editores Argentina s.a.

- Gamboa, M. M., García, S. Y., & Beltrán, A. M. (2013). Estrategias pedagógicas y didácticas para el desarrollo de las inteligencias múltiples y el aprendizaje autónomo. *Alcances pedagógicos*, 30-58.
- Machado, R. E., Montes, d. O., & Mena, C. A. (2008). El desarrollo de habilidades investigativas como objetivo educativo en las condiciones de la universalización de la educación superior. *Pedagogía Universitaria*, 156-180.
- Martínez-Corona, J. I., Palacios-Almón, G. E., & Oliva-Garza, D. B. (2023). Guía para la revisión y el análisis documental: propuesta desde el enfoque investigativo. *Ra Ximhai*, 19(1).
- Maturana, H., & Dávila, X. (2009). Hacia una era pos postmoderna en las comunidades educativas. *Revista Iberoamericana de Educación* No 49, 135-161.
- Moreno, M. (2005). Potenciar la educación. Un currículum transversal de formación para la investigación. *Revista Electrónica Iberoamericana sobre Calidad, Eficacia y Cambio en Educación*. 520-540.
- Ornelas Cordero, M. A., García Mata, V., Garduño López, M. E., & Monterrosa de León, C. (2018). *Técnicas de investigación documental*. Universidad Autónoma de Ciudad Juárez.
- Restrepo, G. B. (2003). Investigación formativa e investigación productiva de conocimiento en la universidad. *Nómadas*, (18), 195-202.
- Rivera, C. S. (2015). *Desde los márgenes. Pensadoras y pensadores bolivianos de la diáspora*. CLACSO.
- Ramos Machaca, A. (2025). *Estrategias pedagógicas para el desarrollo de habilidades de investigación documental para estudiantes de 4to año de la especialidad de Física Química de la Escuela Superior de Formación de Maestros Mariscal Sucre*. [Tesis de Maestría]. Universidad Salesiana de Bolivia.
- Sime, L., & Montes, I. (Coord.). (2021). Alcances para el desarrollo metodológico de la investigación documental. *Técnicas para el recojo y análisis de la información*.
- Siso-Pavón, Z. (2018). La investigación en la enseñanza universitaria de química: un caso en la formación inicial docente. *Revista Digital de Investigación en Docencia Universitaria*, 12(2), 256-275. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=498572923005>
- Zegarra, V. (2020). *Curso-Taller “Habilidades de investigación documental”* [Material de clase]. Universidad Salesiana de Bolivia, Instituto de Investigación y Postgrado.
- Zemelman, M. (2019). *El conocimiento como desafío posible*. Instituto Pensamiento y Cultura en América Latina, A.C.